

CONSEJO DE DIRECCION

Daniel Camacho  
Teresa Quiróz  
Mario Fernández

# AVANCES DE INVESTIGACION

Año 1977

Nº. 20

HACIA UNA CRITICA MATERIALISTA  
DE LA PSICOLOGIA OCCIDENTAL

HENNING JENSEN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

**CUBIERTA:** Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

*La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.*

Correspondencia y canje dirigirlos a:  
Centro de Documentación  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"  
Apartado 49  
San Pedro de Montes de Oca  
San José, Costa Rica.

Este trabajo fue revisado en sus as  
pectos formales por el Lic. Juan  
Caviedes



## INDICE

	Pág.
Presentación	
I Introducción	1
II Psicodiagnóstico e investigación psicológica	3
III Fundamentos ideológicos de la psicología experimental	11
IV Reflexiones finales	25
Bibliografía	31

## PRESENTACION

En este trabajo se dan a conocer las diferencias de dos de los métodos utilizados en psicología, el psicométrico y el psicodiagnóstico, destacando el caracter circular de la disciplina en donde factores de distinta índole, ecológicos, situacionales, etc. han hecho que el psicodiagnóstico adquiera características de psicométrico. Este caracter de empresa circular, como muy bien lo describe el autor, se ha debido a la permanencia de la disciplina dentro de los marcos de la ciencia occidental.

También se destaca el caracter limitado de las concepciones filosóficas y teóricas-científicas que han obstaculizado el desarrollo de la psicología. Dentro de estas concepciones, el hombre ha sido considerado como un ser meramente experimental y a-histórico. Por tal razón el autor resalta la importancia de la teoría de la verlaufsgestalt concebida por Heiss, la cual trasciende los límites de la conducta y adquiere un caracter más dinámico.

Sin embargo, presenta también las limitaciones de esta teoría ya que no considera las estructuras sociales en las que el hombre se desenvuelve,

Finalmente, el autor hace alusión al interaccionismo como supuesto teórico-metodológico de alta complejidad y con numerosas posibilidades experimentales. No obstante, señala también las limitaciones de esta teoría.

Henning Jensen es un joven graduado en Psicología de la Escuela de Ciencias del Hombre de la Universidad de Costa Rica que se encuentra realizando estudios de pos-grado en la República Federal Alemana. El Instituto de Investigaciones Sociales publica su trabajo como una contribución a la docencia en Psicología en vista de que, consultados varios profesores de esa materia, indicaron que el presente ensayo puede ser un instrumento para la reflexión y la discusión dentro de la cátedra.

Daniel Camacho, Director  
Instituto de Investigaciones Sociales



## I INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es realizar una breve caracterización de ciertos aspectos que constituyen temas centrales de la investigación psicológica general. Para cumplir con dicho propósito será discutido el psicodiagnóstico en sus determinaciones más generales. Más adelante, se intentará exponer aquellos fundamentos teórico-ideológicos a partir de los cuales la psicología experimental espera encontrar su legitimación científica. En esta forma, deseamos descubrir aquello que impide que la psicología se desarrolle hacia una disciplina positiva, a la vez que procuramos no ceder a la tentación de librarnos de ella recurriendo a argumentaciones parciales.

Hemos escogido el psicodiagnóstico para iniciar esta discusión, ya que esta esfera de la investigación psicológica muestra ciertas características ejemplares con respecto a la incapacidad de la psicología de resolver ciertas problemáticas básicas.

## II. PSICODIAGNOSTICO E INVESTIGACION PSICOLOGICA

El diagnóstico en psicología aparece estrechamente unido a la obra de H. Rorschach, publicada por primera vez alrededor de 1920.

El psicodiagnóstico nace entonces dentro de los amplios marcos de la psicología de los tests, pero se diferenciará de ésta últimamente, en virtud de que ambas orientaciones se desarrollan en diferentes contextos socio-económicos en donde reinaban concepciones divergentes con respecto a la política científica. Sin desear profundizar en este tema minuciosamente, es importante determinar tales diferencias para poder alcanzar una comprensión más adecuada de la naturaleza del psicodiagnóstico y de su contraparte, la psicometría, para luego juzgar si las diferencias producidas todavía se encuentran presentes en la investigación actual.

Robert Heiss acentúa las siguientes diferencias:

1. La psicometría trabaja con escalas unívocas de medición. El psicodiagnóstico toma como base un sistema cualitativamente diferenciado de funciones heterogéneas.
2. La psicometría mide funciones individuales de la personalidad. El psicodiagnóstico intenta aprehender la personalidad total.
3. El psicodiagnóstico realiza una descripción diferenciada de totalidades funcionales, mientras que el objetivo de la psicometría es la medición exacta.

Así, de acuerdo con Heiss, la psicometría y el psicodiagnóstico se diferencian a partir de métodos, objetivos y tareas diferentes (1).

(1) HEISS, Robert. Handbuch der Psychologie, Bd. VI Vorwort. Göttingen, (1964).

Incluso la base de ambas disciplinas se encuentra en diferentes concepciones sobre la personalidad y el carácter. Ambas pretenden, sin embargo, aprehender características psíquicas del individuo y hacer afirmaciones sobre las propiedades estructurales de su personalidad. Es por ello, que parece caprichoso separar ambas esferas de la psicología (como lo hace Heiss), en tanto que ambas reclaman la capacidad de diagnosticar singularidades de individuo. En verdad, existen diferencias y contradicciones, pero ambas posiciones no parecen ser esferas independientes de la psicología, sino metodologías distintas cuyos puntos de partidas y objetivos difieren efectivamente entre sí.

Por otra parte, el test está cada vez más en el centro de la discusión en torno al psicodiagnóstico, de tal manera que este último parece ahora coincidir con la psicometría. Simultáneamente, se ha provocado una situación en la que, con la teoría de los tests, con los principios de la construcción de tests y con los principios de la medición en psicología, se intenta terminar con el problema global del diagnóstico psicológico. Esto provoca otra situación teóricamente problemática, pues se abandona la pretensión inicial de reconocer la esencia de la personalidad individual, tal como lo propone

Heiss. El psicodiagnóstico se va orientando entonces hacia la mera fijación de propiedades individuales y la medición y determinación de funciones parciales de la personalidad. A esta altura, sin embargo, es preciso formular una pregunta ingenua, pero fundamental: ¿La aplicación de un test cualquiera, constituye un diagnosticar?

Hofstätter contestaría afirmativamente esta pregunta, al asegurar que diagnosticar significa indicar la probabilidad de formas de conduc

ta. Robert Heiss respondería negativamente, señalando, por su parte, que el objetivo del psicodiagnóstico es el examen de los procesos globales, la aprehensión de los ritmos básicos, de la singularidad de los procesos.

Aunque ambas posiciones no son irreconciliables, sus correspondientes puntos de partida, observados en su forma pura, pueden ser cuestionados de acuerdo con sus supuestos teóricos y sus posibilidades prácticas.

Partiendo de una crítica de la psicología de los tests, podemos afirmar en general, que la tarea del psicodiagnóstico no consiste solo en medir determinadas características de la personalidad ( si es que esto es en alguna forma posible ), sino además, en tomar determinadas decisiones y efectuar diversos juicios. Cualquier diagnóstico parte, en esta forma, de puntos iniciales muy específicos, los cuales no se identifican ni corresponden con la estandarización y construcción de tests, y tampoco se sustraen a una necesaria representación global de la personalidad. Esto se hace evidente en la investigación de la inteligencia, en donde se reconoce como necesario el agrupar diversos tests individuales y sub-tests, para así colocarse ante la posibilidad de lograr resultados globales. Pero esta metodología es también poco satisfactoria, pues la construcción y aplicación de tests psicológicos se basa en los supuestos de la teoría clásica, especialmente en la aceptación de contextos lineales y aditivos. Aunque así se puede alcanzar una especie de función total y aprehender una esfera amplia de funciones, no comprendemos, sin embargo, la cualidad específica de la totalidad funcional.

Por otra parte, existen determinados factores que actúan sobre la situación en que se diagnostica, pero que, en la mayoría de los casos, permanecen inadvertidos por los tests, a pesar de ser necesarios e importantes para la práctica. Nos referimos aquí a la motivación del sujeto y a su actitud, como también a la motivación del psicólogo y a su correspondiente actitud. El psicólogo no se enfrenta a su tarea en forma cándida e imparcial. En lo que respecta a la estructura y a las funciones de la persona, a quien él debe examinar, el psicólogo parte de diversas, pero muy determinadas concepciones básicas. Estas concepciones son el producto necesario de su práctica científica y de su propia experiencia vital. El sujeto experimental es considerado corrientemente como un individuo productor de funciones, sin observar así el proceso en que sus funciones y expresiones se realizan.

Desde el punto de vista del psicodiagnóstico como aprehensión de la personalidad global (tal como es representado por Robert Heiss), podemos asegurar que éste posee la ventaja de permitir la formación de juicios y afirmaciones global-funcionales y, a la vez, clasificables. En esta forma se evita la formulación de un psicodiagnóstico general y no-específico, lo cual sería, en caso contrario, altamente improductivo.

Contra esta posición se escuchan muchas objeciones, puesto que aquí se utilizan métodos, tanto objetivos como subjetivos, cuya verdadera utilidad para los objetivos perseguidos es muy discutible. Wellek, por ejemplo, opina que "el sentido de cualquiera de los llamados tests caracterológicos es ser, ante todo, una sonda, apropiada para tantear

el terreno. La ambición de ser exacto es absolutamente inapropiada para cualquier método proyectivo, incluso para un método expresivo como la grafología. Las cuestiones verdaderamente diagnósticas y, sobre todo, diagnóstico-caracterológicas, empiezan precisamente allí donde todas estas preparaciones técnicas terminan" (2). Además, el método diagnóstico de la personalidad y del carácter, en cuanto método en gran parte intuitivo, no puede alcanzar conocimientos seguros; ya que tanto la capacidad de juzgarse a sí mismo como la de juzgar a los demás puede depender de una cierta aptitud básica. EL psicólogo es así una variable importante que entra en juego en la investigación clínico-psicológica.

En el estado presente de la investigación psicodiagnóstica, ya no se acentúa más la discusión en torno a supuestos teóricos que pudiesen dirigir el examen diagnóstico concreto. Lo que ahora se intenta crear, es un arsenal práctico, que satisfaga simultáneamente la necesidad de objetividad y de comprensión de la personalidad global.

Provisoriamente parece que este objetivo no ha sido alcanzado. A ello se debe que la aprehensión de funciones parciales constituya todavía la tarea dominante del diagnóstico psicológico, el cual pone énfasis en los siguientes objetivos:

1. Aprehensión de cualidades existentes que permitan hacer predicciones acerca del comportamiento.
2. Aprehensión de peculiaridades estructurales del aparato psíquico.
3. Análisis de las características grupales.

---

(2) WELLEK, Albert. "Der Stand der psychologischen Diagnostik im Überblick". Studium Generale, pág. 470. (1954).

Contra esta concepción del psicodiagnóstico, como ya lo hemos dicho, se formula la objeción de que cualquier diagnóstico es o debe ser un diagnóstico de la personalidad. Llegamos así, siempre de nuevo a los mismos puntos de discusión:

- a. ¿Son los métodos científico-naturales apropiados para la indagación de lo psíquico?
- b. ¿Logra la investigación psicodiagnóstica solo resultados individuales, parciales y de poca duración, que son absolutamente irrelevantes para la práctica psicológica?

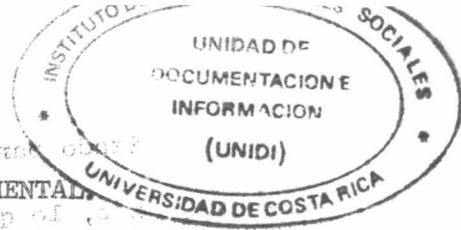
En este sentido afirma Jacob Needleman que "ninguna ciencia de la mente es posible a menos que esté unida a un método de descripción libre de los supuestos metafísicos y epistemológicos de la ciencia natural contemporánea ... Una psicología que intente permanecer totalmente dentro de los marcos de la ciencia occidental es una empresa circular improductiva que no puede estar segura de referirse a su propio objeto de estudio" (3).

Al llegar a este punto debemos tomar conciencia de que nuestra discusión ha adquirido un carácter circular y que, por otra parte, la oposición entre una metodología psicodiagnóstica y una psicométrica no ha sido superada positivamente, sino que las divergencias han sido eliminadas en la investigación actual, a partir de un abandono parcial de las pretensiones originales. Igualmente, debemos decir, que el psicodiagnóstico ha adquirido lentamente un carácter psicométrico predominante, debido a la incapacidad de la investigación psicológica de comprender los procesos globales mediante la utiliza-

---

(3) NEEDLEMAN, Jacob. Prefacio a BINSWANGER, Ludwig: "Being-in-the-world". pág. VIII; (1968).

ción de métodos objetivos. Debemos mencionar, sin embargo, que este análisis es parcial, en la medida en que no hemos contemplado la importancia que actualmente se le otorga a los factores ecológicos y situacionales, así como también a la investigación psicofisiológica y al papel decisivo de la exploración y la anamnesis en la compleja tarea del diagnóstico psicológico. La consideración de todos estos aspectos sobrepasaría los límites de este trabajo.



### III. FUNDAMENTOS IDEOLOGICOS DE LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

La anterior discusión alrededor de la contradicción entre la psicometría y el psicodiagnóstico, nos ha mostrado que es necesario efectuar una precisión más adecuada de los términos y conceptos que son utilizados comúnmente en la investigación psicológica. Estos conceptos a pesar de la naturalidad con que son empleados, ocultan una gran ambigüedad con respecto a los criterios que todavía sirven de base al edificio teórico de la psicología. Es por ello que consideramos conveniente pasar a lo que constituye la segunda parte de nuestra discusión, o sea, la exposición de ciertos pensamientos alrededor del papel del sujeto en la investigación psicológica. Con la exposición anterior y con la que seguiré, esperamos alcanzar aquello que inicialmente nos habíamos propuesto, o sea, mostrar el carácter limitado de ciertas concepciones filosóficas y teórico-científicas para el desarrollo de la psicología en un sentido positivo (4).

Durante la primera etapa de la psicología experimental\*, las unidades básicas y los principios de conformación de la conciencia, constituían el objetivo declarado de la investigación. El elementalismo fue desarrollado por Wundt como una posición teórica y una orientación interpretativa general, cuyo objetivo era la descripción y explicación de procesos psíquicos a partir de elementos fundamentales; por ejemplo, las sensaciones, y las relaciones múltiples entre ellos. El método

(4) Para realizar este análisis nos apoyamos en HOLZKAMP, Klaus: "Kritische Psychologie, Vorbereitende Arbeiten", págs. 35 a 75. (1972)

\* Tomamos la psicología experimental como paradigma de la investigación psicológica general, y que puede ser identificada con la "psicología elemental" de Wundt y el "estructuralismo" de Titchener.

utilizado para la indagación de estas unidades básicas era la introspección, lo que no se entendía únicamente como un proceso general y no-sistemático de auto-observación, sino como un proceso mediante el cual se realizaba una separación analítica de la conciencia, con el propósito de aprehender, en la forma más radical posible, las raíces puras y los componentes decisivos de una experiencia psíquica, ya fuese ésta de naturaleza afectiva o sensorial. La introspección constituía un método que no podía ser dominado o realizado efectivamente por cualquier persona, sino que exigía estar capacitado para excluir del proceso introspectivo todos aquellos elementos que fuesen extraños a la experiencia que debía ser analizada y comunicada. Se intentaba, por lo tanto, eliminar de la reproducción verbal todos aquellos elementos que no correspondieran ni pertenecieran a la experiencia misma. Es de suponer, entonces, que las personas que servían de sujetos fuesen los mismos experimentadores y psicólogos entrenados en la técnica aludida. La escuela de Würzburg, un movimiento contrario a la escuela de Wundt, conservó, a pesar de fundamentarse en supuestos teóricos diferentes, la misma concepción del sujeto experimental. Tanto Wundt como Bühler sostenían que la validez de los resultados experimentales se basaba en la pureza con que los contenidos experienciales fuesen reproducidos y descritos verbalmente y no en el número de sujetos que fuesen examinados.

El funcionalismo, escuela psicológica que se desarrolla a partir de ciertos postulados darwinistas y, en forma especial, a partir de la filosofía pragmática de James y Dewey, representa una verdadera revolución con respecto a la función del sujeto en la investigación

psicológica, ya que no se tratará más de investigar las reacciones y vivencias de una serie de personas adiestradas en la técnica introspectiva, sino de investigar el comportamiento objetivo de los individuos corrientes. El sujeto experimental se convirtió así en representante ejemplar de la especie humana, a la vez que obtuvo una categoría antropológica definida: elemento dentro de una amplia distribución estadística. Mientras en el elementalismo y en el estructuralismo y aun en la psicología de la Gestalt, el sujeto cumplía un papel semejante al de un co-experimentador, en el funcionalismo se encontrará programáticamente subordinado a una situación vertical y no-recíproca estructurada sistemáticamente por el investigador.

El encuentro "psicólogo-sujeto" se efectúa gracias a una especie de acuerdo, en virtud del cual se crea una situación artificial que permite, por una parte, determinar con exactitud la cantidad y calidad de los estímulos que son ofrecidos al sujeto y, por otra parte, controlar las condiciones perturbadoras que pueden hacer fracasar el experimento o que no están contempladas dentro de los supuestos teóricos y base hipotética que sirven de guía a la investigación. Como regla general, se acepta que un experimento es efectuado exitosamente en la medida en que los sujetos sean fieles a las indicaciones otorgadas a ellos por parte del investigador. Semejante resultado es, sin embargo, en cierta medida utópico. Se intenta, por lo tanto,

aislar las condiciones perturbadoras, para así poder identificar el efecto de las variables experimentales, lo que se logra con métodos

tan diversos como la rotación y permutación de estímulos, la paralelización, etc., y, estadísticamente, mediante la correlación parcial,

psicológica, ya que no se tratará más de investigar las reacciones y vivencias de una serie de personas adiestradas en la técnica introspectiva, sino de investigar el comportamiento objetivo de los individuos corrientes. El sujeto experimental se convirtió así en representante ejemplar de la especie humana, a la vez que obtuvo una categoría antropológica definida: elemento dentro de una amplia distribución estadística. Mientras en el elementalismo y en el estructuralismo y aun en la psicología de la Gestalt, el sujeto cumplía un papel semejante al de un co-experimentador, en el funcionalismo se encontrará programáticamente subordinado a una situación vertical y no-recíproca estructurada sistemáticamente por el investigador.

El encuentro "psicólogo-sujeto" se efectúa gracias a una especie de acuerdo, en virtud del cual se crea una situación artificial que permite, por una parte, determinar con exactitud la cantidad y calidad de los estímulos que son ofrecidos al sujeto y, por otra parte, controlar las condiciones perturbadoras que pueden hacer fracasar el experimento o que no están contempladas dentro de los supuestos teóricos y base hipotética que sirven de guía a la investigación. Como regla general, se acepta que un experimento es efectuado exitosamente en la medida en que los sujetos sean fieles a las indicaciones otorgadas a ellos por parte del investigador. Semejante resultado es, sin embargo, en cierta medida utópico. Se intenta, por lo tanto,

aislar las condiciones perturbadoras, para así poder identificar el efecto de las variables experimentales, lo que se logra con métodos tan diversos como la rotación y permutación de estímulos, la paralelización, etc., y, estadísticamente, mediante la correlación parcial,

el análisis de covariancia, etc. (5). La situación experimental se caracteriza entonces por una fijación del sujeto a una constelación muy limitada de posibles reacciones. Se garantiza así el surgimiento de una cantidad mínima de formas de conducta ante condiciones estrictamente controladas (6).

Este cambio en la concepción del sujeto experimental, el cual se llevó a cabo gracias a la transformación de la psicología en una disciplina que intentaba satisfacer las exigencias de una ciencia natural, no fue casual en forma alguna, sino que respondió a la necesidad práctica de resolver ciertos problemas concretos que eran expresión de una muy amplia esfera de intereses. Al participar en el proyecto común de superar dificultades inmediatas, en el momento en que las economías centrales vivían una etapa crucial de su desarrollo, obtuvo la psicología dignidad científica, a la vez que daba muestras de su madurez social.

Este desarrollo, el cual encuentra sus formas más refinadas en los conceptos teóricos actuales, significó el abandono de la concepción subjetivista, que constituía el punto de partida de la investigación estructuralista y elementarista, en los momentos en que se iniciaba la historia moderna de la psicología. A pesar de que en ella existían momentos positivos (por ejemplo, en la conservación del diálogo como modelo ideal de comunicación humana, en las escuelas de Wumdt

(5) Una sencilla introducción a los métodos experimentales y estadísticos se encuentra en CLAUSS, G. y EBNER, H.: "Grundlagen der Statistik" (1972), y en SELG, Herbert: "Einführung in die experimentelle Psychologie" (1971).

(6) Una discusión de las implicaciones teórico-científicas que conlleva esta visión positivista de la investigación y una crítica del concepto de la inducción se encuentra en HOLZKAMP, Klaus: "Wissenschaft als Handlung" (1968).

Titchener y Bühler), la vivencia interior constituía el criterio no último de certeza científica. Ello era posible en virtud de la creencia en la existencia de una conciencia humana absoluta, la cual no era solo la fuente de los procesos psíquicos comunes, sino el origen de toda capacidad concedora. La investigación giraba en torno a una immanencia subjetiva que en poco se diferenciaba de los conceptos generales tradicionales. Así, tras la fachada positivista de la tarea experimental, se ocultaban las raíces epistemológicas del idealismo. No obstante, el sujeto conservó sus determinaciones ónticas diferenciadas; en su ahistoricidad fue, sin embargo, la expresión del Espíritu Absoluto.

El funcionalismo, a pesar de perseguir metas muy diferentes y de tener una actitud científica orientada hacia el análisis y comprensión de la conducta del hombre corriente, se desarrolló, y con él toda la psicología occidental, en una experiencia científica falsa. Precisamente, por buscar lo concreto en las expresiones más unívocas del comportamiento y por la exigencia de alcanzar un conocimiento seguro de los fenómenos conductuales mediante la utilización de métodos exactos, el funcionalismo perdió de su alcance aquello que esperaba expresar. El individuo, concepto fundamental para toda la investigación psicológica, se descubrió en todas sus significaciones ideológicas, en tanto que lo que parecía ser real se mostró en su más clara falsedad. "El pensado sujeto experimental no es un hombre en una situación histórico-social específica, cuya visión de sí mismo y del mundo esté condicionada por esta situación, sino un individuo ahistórico, cuyo comportamiento depende únicamente de los momentos-

estímulos y variables intermedias ofrecidas como condiciones iniciales" (7). La existencia humana aparece singularizada y aquello que se ofrece como real es la presencia ilusoria de la conciencia mutilada.

Un estudio de la historia de la psicología no puede limitarse, sin embargo, a los aspectos analizados. Por ello, aparece erróneo insistir en un juicio condenatorio a raíz de una exposición de ciertas bases antropológicas muy especiales. En efecto, la psicología no cree encontrar la validez de su metodología en una discusión filosófica aislada, sino en una acumulación de datos que rinden testimonio de su efectividad. Si bien, la verificación es, en la práctica el criterio que fija los límites de la capacidad de una metodología científica para resolver las problemáticas inmediatas y descubrir las posibilidades inéditas que yacen más allá de ellas, nos parece más significativo, analizar el contexto en que se hace posible la relación entre la teoría científica y los hechos para evitar la tentación de hacer de la praxis una categoría abstracta. Semejante análisis corresponde, empero, a una teoría de la ciencia y, en última instancia, a una teoría histórico-estructural de la sociedad.

No obstante, es conveniente descubrir el hecho de que la efectividad de una estrategia científica que tiende a la formulación de leyes fijas y generales con respecto a la conducta humana, no es una gracia que se le atribuye en virtud de una bondad inmanente, sino un fenómeno que se hace posible em vista de una determinada circunstancia histórica.

"Los hombres se encuentran, triunfo de la integración, hasta en sus más

---

(7) HOLZKAMP, Klaus. "Kritische Psychologie. Vorbereitende Arbeiten" pág. 54.

íntimas formas de conducta, identificados con aquello que les acontece. Sujeto y objeto están reconciliados en sarcástica contradicción a la esperanza de la filosofía. El proceso se alimenta de que los hombres le deben la vida a aquello que los perjudica" (8). La existencia de una correspondencia directa entre supuestos teóricos, ejecución experimental y resultados objetivos no constituye necesariamente un criterio confirmatorio de las ambiciones de una ciencia, sino que puede también ser el resultado afirmativo del carácter universal y violento de las estructuras sociales.

Las características que hemos discutido no son exclusivas de la investigación experimental, sino que están también presentes en otros campos de la psicología, especialmente en aquel que se ocupa de las determinaciones generales de la personalidad humana. La teoría de la personalidad constituye aquella esfera de la psicología a la cual confluyen todos los otros ámbitos de la investigación. Y confluyen no solo por la necesidad de otorgar sentido a resultados y afirmaciones parciales, sino también con el deseo de realizar lo que para tantos es el objetivo último de la psicología: revelar la naturaleza del ser humano. La psicología de la personalidad, sin embargo, representa un campo de estudio extraordinariamente amplio y sus métodos se extienden desde la observación sistemática hasta los modelos cibernéticos. Concientes de esta circunstancia, pero también de la necesidad de discutir ciertos aspectos de esta teoría, expondremos el modelo clásico de la personalidad desarrollado por Robert Heiss, ya que

(8) ADORNO, Theodor W. "Aufsätze zur Gesellschaftstheorie und Methodologie", pág. 146 (1970).

éste sirve de base a muchas importantes investigaciones dentro de la psicología diagnóstica. La exposición será realizada en tal forma que los aspectos problemáticos de esta teoría puedan ser reconocidos sin mayor dificultad, a la vez que esperamos así completar el análisis que, en la primera parte de este trabajo, hiciéramos del psicodiagnóstico.

El modelo de la personalidad de Robert Heiss constituye una teoría de los estratos orientada biográficamente, la cual unifica la doctrina del carácter hereditario con la caracterología del desarrollo, a partir de una crítica de la teoría del carácter de L. Klages y de la psicología profunda de Freud. La personalidad es para Heiss una totalidad dinámica cuyos contenidos latentes y actuales se encuentran sometidos a un proceso constante de organización y transformación.

La personalidad recorre un desarrollo interno y externo, durante el cual formas de comportamiento son adquiridas mediante acomodación hacia afuera, a la vez que modelos motivacionales y disposiciones conductuales ya presentes devienen en estructuras internas. Heiss distingue así dos procesos de formación de la personalidad: el primero de ellos es condicionado desde el exterior y se muestra en la forma de una acomodación con el mundo circundante, mientras que el otro es un proceso endógeno que se encuentra condicionado por el desarrollo interior de los modelos impulsivos. Ambos procesos son importantes para la formación total de la personalidad. Sin embargo, de ambos procesos, Heiss le concede mayor importancia a la formación interior, y la comprende como un proceso de fijación y solidificación de contenidos psíquicos que caracteriza la historia interior de la personalidad. Este proceso no es estático, sino, como se acentúa repetidas veces,

dinámico. Las fijaciones y formaciones existentes deben ser transformadas, eliminadas o excluidas de la conciencia mediante la adquisición de nuevas formas de conducta.

Los contenidos psíquicos latentes, potenciales o abandonados son incorporados por la personalidad en desarrollo. En este principio, se basa un postulado diagnóstico proveniente de la psicología profunda, el cual afirma, en forma general, que la esfera de los conflictos periódicos y de las deformaciones conductuales fijas puede ser comprendidas a partir de un análisis de la historia interior de la persona.

La estructura actual del comportamiento tiene su origen, según Heiss, en formas tempranas de conducta. Todas las impresiones (9) de la primera infancia cimentan la forma posterior de la personalidad. Para aprehender esta estructura dinámica e interna, Heiss se sirve de un concepto que ha de determinar en forma más precisa el modelo de desarrollo y la transformación dinámica de la persona. Se trata aquí del concepto *Verlaufsgestalt* (10), con el cual se hace referencia al curso o desarrollo que es llevado a cabo por los impulsos que sirven de base al comportamiento. Lo constante de una personalidad consiste en recorridos periódicos y se hace evidente en rasgos y expresiones cambiantes. Con este concepto se intenta "determinar la variabilidad intraindividual y develar tanto los modelos de recorrido y periodicidades individuales como generales válidas" (11).

(9) alemán: *Prägung*; inglés: *imprinting*.

(10) *Verlauf*: curso, recorrido; *Gestalt*: forma

(11) FAHRENBERG, Jochen: "Aufgaben und Methoden der psychologischen Verlaufs-analyse" En GROFFMANN, K.J. y WEWETZER, K.H.: "Person als Prozess", pág. 41. (1968)

La *Verlaufsgestalt* está constituida por aquellos fenómenos en el contexto global de la personalidad que se presentan como recorridos periódicos y que no pueden reducirse al denominador común de formas de conducta ni al simple concepto de rasgos del carácter, sino que se manifiestan como acontecimientos, vivencias y acciones coherentes que aparecen en la forma de un desenvolvimiento prolongado. Este concepto representa una estructura dinámica superior que determina el comportamiento de la personalidad en situaciones externas e internas diferentes. La *Verlaufsgestalt* no puede ser interpretada como un rasgo; no es, por lo tanto, una impresión conductual fija, sino un modelo de desarrollo que en cada situación puede mostrar un cuadro característico cualquiera. Ella es, sin embargo, "más persistente, tiránica e inalterable que la mayoría de los rasgos" (12). La *Verlaufsgestalt* es una determinación interna del movimiento que muestra una fuerte autonomía frente a las condiciones externas.

Con el concepto de *Verlaufsgestalt* Heiss intenta superar la teoría de los rasgos de la personalidad, mediante los cuales, no obstante, puede ella a veces caracterizarse, pero a los cuales no puede ser en ninguna forma reducida, así como tampoco a cualquier otra expresión de conducta exterior. La *Verlaufsgestalt* no constituye, en sentido estricto, una instancia psíquica concreta y uniforme, sino un proceso, que si bien no determina la forma en que los fenómenos vivenciales profundos se exteriorizan, por lo menos les impone el modo en que han de desarrollarse y desplegarse. La *Verlaufsgestalt*

(12) HEISS, Robert. "Personals Prozess". En GROFFMANN, K. J. y WEWETZER, K. H., op. cit., pág. 25.

hace referencia a fenómenos dinámicos, en los cuales modelos motiva-  
 cionales cambiantes aparecen relacionados en diversas fases. Estos  
 modelos motivacionales se evidencian en un determinado recorrido y fun-  
 dan un acontecer psíquico que lleva el mismo ritmo. En verdad, no se  
 trata aquí de un proceso de constante transformación y de reorienta-  
 ción dinámica de la personalidad, sino más bien de un modelo de desa-  
 rrollo de contenidos psíquicos que otorga a la personalidad un tipo  
 singular. Las formas exteriores de conducta son siempre diferentes.

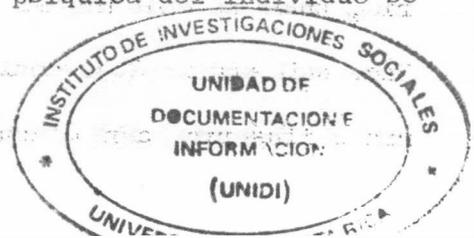
La Verlaufsgestalt, como modo de recorrido, permanece, empero, constan-  
 te. Heiss afirma así: "este proceso se repite siempre, transcurre re-  
 gularmente en este ritmo. Solo raras veces hay una desviación" (13).

La personalidad puede ser estable o inconstante y hasta poseer un gra-  
 do alto de variabilidad; ella tiende, sin embargo, a ser una estructu-  
 ra básica uniforme y característica. Este recorrido se repite, se  
 muestra en lo grande y en lo pequeño y se le comprende como destino (14).

En resumen, podemos caracterizar la Verlaufsgestalt de la siguiente  
 manera:

1. La Verlaufsgestalt es un fenómeno psíquico constante, el cual se compone, en cuanto a su contenido, de diversos fenómenos básicos.
2. Debemos entender la Verlaufsgestalt como un proceso. Sin embargo, este proceso es estable en sí mismo.
3. La Verlaufsgestalt se gesta en el proceso de aprendizaje y desarrollo. Ella, es no obstante, independiente del mundo circundante.
4. La Verlaufsgestalt no puede ser identificada con las formas exteriores del comportamiento. Ella constituye un ritmo regulativo superior, al cual la vida psíquica del individuo se encuentra sometida.

(13) Ibid, pág. 27  
 (14) Cf. Ibid, pág. 35



Vemos así como la concepción de la personalidad y el concepto de la *Verlaufsgestalt* que presenta Heiss no superan los supuestos fenomenológicos de la caracterología alemana, especialmente cuando Heiss quiere descubrir los fundamentos de la personalidad en un concepto tan rígido. Las formas básicas son consideradas invariables, concepción que es solo raras veces relativizada. Este hecho se encuentra en contradicción con tales teorías dinámicas que afirman, por ejemplo, que un rasgo distintivo de la personalidad supuestamente sana, consiste en la capacidad de enfrentarse crítica y espontáneamente con el destino vital propio.

En Heiss no encontramos, por otra parte, referencias a la dependencia exterior de la persona. Si el mundo exterior juega para Heiss un papel, lo hace como un estímulo determinante del comportamiento, pero nunca en la forma de las estructuras sociales en las que se desenvuelve de hecho el hombre. Esta limitación es, por lo demás, una característica manifiesta de todas las interpretaciones personalistas (Allport, Maslow) y de las revisiones existenciales de la psicología profunda (Frankl, Binswanger), para quienes el mundo tiene una existencia real solo en la medida en que constituye el objeto inmediato de los actos intencionales del sujeto.

Por la reducción del mundo a lo natural y a la relación "yo-tú" es que precisamente la expresión unitaria "ser-en-el-mundo", a partir de la cual los existencialistas intentan fundar toda una antropología psiquiátrica, constituye un conocimiento inconsecuente y contradictorio, pues no solo impide el reconocimiento del mundo real, sino que hace del sujeto (eje central de su filosofía), una categoría solitaria e ilusoria, con lo cual se abandonan significativas intenciones

programáticas (15). El sujeto no es tanto ahistórico como pre-histórico y pre-social, por lo tanto, un absurdo. Solo así se explica que Rollo May pueda afirmar la insensatez de que los síntomas de aislamiento y alienación de una persona sean el reflejo de que su contacto con el mundo se ha interrumpido (16), ignorando así la incidencia que posee el carácter contradictorio de las realidades sociales sobre la mente y el comportamiento humanos. La alienación no es producto de nuestro alejamiento del mundo, sino, por el contrario, expresión del grado en que el hombre se encuentra sometido a él. La mencionada pre-historicidad no radica, sin embargo, en la ignorancia de las dimensiones temporales y espaciales en la comprensión de las determinaciones ópticas del hombre, sino en el abandono de las circunstancias reales como condiciones de posibilidad de todos los fenómenos, ya sean éstos particulares o generales. La conciencia es aprehendida solo en una distorsión especulativa (17). "La diversidad de la conciencia es aquí entonces la vida del individuo. La transformación física y social, que ocurre con los individuos y engendra una conciencia transformada, no le interesa a él (Stirner) naturalmente nada" (18). "No podemos considerar la conciencia como un Ser recluso en sí y buscar en él relaciones independientes ... Las manifestaciones de nuestra conciencia están siempre condicionadas por una realidad objetiva exterior que se encuentra reflejada en ellas" (19).

(15) Cf. SARTRE, Jean-Paul. "Bosquejo de una teoría de las emociones" págs. 9 a 33 (1971).

(16) Cf. MAY, Rollo. "Contribuciones de la psiquiatría existencial", en MAY, R. (Ed.): "Existencia", pág. 81 (1967).

(17) Cf. MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. "Die deutsche Ideologie", pág. 111 (1973).

(18) Ibid. pág. 111

(19) LEONTJEW, Alexejew Nikolajew. "Probleme der Entwicklung des Psychischen", pág. 17 (1973).

Frankl, por su parte, cree fundamentar la presencia de ciertos fenómenos psíquicos, por ejemplo, el super-ego, a partir de la aceptación de categorías que él considera primarias, tales como la de Dios, con lo cual no solo supone como real aquello que necesita ser explicado, sino que eleva así al hombre al nivel de una persona moral y alegórica que, por decreto, se coloca por encima de toda discusión científica. Es por esta insistencia, en categorías ontológicas generales, que a Frankl se le imposibilita la comprensión de fenómenos psíquicos diferenciados. La constante reducción y vuelta persistente a unidades primarias simples neutraliza la complejidad del comportamiento humano, a la vez que la atribución de características limitadas a lo que supuestamente constituye el ser del hombre, priva a éste de todo sentido histórico verdadero. La dignidad humana y el sentido de la vida se convierten, en esta forma, en afirmaciones filosóficas cuya aceptabilidad solamente puede ser garantizada por un acto de fe.

#### IV REFLEXIONES FINALES

Con las consideraciones anteriores hemos querido caracterizar aspectos importantes de la teoría psicológica clásica, sin tener, la intención de abarcar todos los campos teóricos y técnico-metodológicos que constituyen el sistema científico de la psicología. Es necesario reconocer que una discusión tal, solo tiene sentido cuando su propósito es descubrir el carácter limitado e inconsecuente de las concepciones occidentales acerca del comportamiento humano. Un análisis de esta naturaleza no puede reducirse, sin embargo, a la exposición crítica de singularidades immanentes, sino que debe enfrentar las diferentes escuelas y sistemas con una más comprensiva teoría de la sociedad, la cual sepa percibir y revelar las determinaciones históricas de la psicología en general y, por otra parte, señalar las condiciones socio-económicas reales que hacen necesaria la aparición de orientaciones teóricas específicas en épocas determinadas. Se trata, en otras palabras, de estudiar la psicología como un fenómeno histórico cuyas manifestaciones más generales son producto de diversas esferas de intereses.

Una estrategia metodológica semejante no puede ignorar la capacidad especulativa y distorsionante de actitudes científicas comprometidas con la conservación de determinadas concepciones acerca de la naturaleza de los hombres, cuya correcta indagación es, no obstante, condición indispensable para un desarrollo positivo de una ciencia de la conducta.

Es imprescindible, por otra parte, no perder de vista el pasado de las ideas psicológicas, ya que su investigación crítica no solo es necesaria para la comprensión de las raíces epistemológicas que las sustentan, sino también para descubrir su carácter contingente. La psicología no constituye una constante histórica.

Estas afirmaciones no deben ser aceptadas, sin embargo, en forma unilateral, así como una reconstrucción histórica no puede conformarse tampoco con la identificación de fenómenos generales. Se trata, por el contrario, de "apropiarse del objeto en detalle, analizar sus diversas formas de desarrollo y seguir su lazo interno" (20), con el propósito de evitar la inclinación a realizar juicios totalizantes que obstruyan la necesidad programática de un análisis categorial.

En las páginas anteriores hemos visto como la intención diagnóstica fundamental, la aprehensión de características individuales, encuentra sus limitaciones más acentuadas en una concepción parcial del comportamiento y en su necesaria repercusión sobre el arsenal técnico disponible. El intento behaviorista (Skinner, Bandura y Walters, Mischel) por superar las concepciones ideográfica-humanistas (Allport) y analítico-factoriales (Cattell, Guilford, Eysenck), que sirven de base al diagnóstico psicológico tradicional, mediante el desarrollo de un modelo que propone los factores situacionales como determinantes del comportamiento individual, se disuelve en una relación causal unilateral expresable en la fórmula  $B = f(s)$ . A pesar

(20) MARX, Karl. "Das Kapital", Marx-Engels-Werke Vol. 23, pág. 27 (1972).

de un impresionante despliegue metodológico (21), el modelo situacionista aparece problemático en lo que respecta a sus bases teórico-científicas (22). En vista de numerosas aplicaciones del análisis de variancia para la identificación de los componentes debidos a la situación y a la persona, Endler y Magnusson llegan a la conclusión de que ambos determinantes poseen relativamente poca importancia como fuentes de la variancia conductual (23). Este dato experimental le subtrae, a la polémica entre el diagnóstico clásico y el situacionista, la capacidad de ofrecer una solución definitiva. El hecho, por otra parte, de que los resultados de diversas investigaciones hablan en favor de las interacciones entre personas y situaciones como componentes principales de la variancia total, exige la consideración de un modelo interaccionista como posible alternativa para el desarrollo de un supuesto diagnóstico y explicativo general. Bowers intenta así aprehender el fenómeno de la interacción mediante la utilización de los conceptos de asimilación y acomodación propuestos por Piaget. La cognición o el estilo cognitivo es siempre diferente de acuerdo con las personas, quienes modifican las diversas situaciones en correspondencia con sus respectivas y singulares organizaciones psicológicas. Endler y Magnusson caracterizan el interaccionismo según los siguientes postulados:

(21) Cf. GOLDFRIED, M. y D'ZURILLA, Th. "A Behavioral-Analytic Model for Assessing Competence", en SPIELBERGER, Ch.: "Current Topics in Clinical and Community Psychology" Vol. 1 (1969).

(22) Cf. BOWERS, K. "Situationism in Psychology: an Analysis and a Critique" Psychological Review págs. 307-336, 80, (1973).

(23) Cf. ENDLER, N.S. y MAGNUSSON, D. "Interactionism, Trait Psychology, Psychodynamics, and Situationism". Rep. Psychol. Lab., Univ. Stockholm, Nr. 418 (1974).

1. La conducta actual es una función de un proceso continuo de interacción bidireccional entre el individuo y la situación con que él se enfrenta.
2. El individuo es un agente intencional y activo en este proceso de interacción.
3. En el lado de la interacción correspondiente a la persona, los factores cognitivos constituyen los determinantes esenciales del comportamiento.
4. En el lado correspondiente a la situación, el significado psicológico de ésta para el individuo es el factor determinante de importancia" (24).

En el interaccionismo podemos entonces descubrir un supuesto teórico-metodológico de alta complejidad y con numerosas posibilidades experimentales, a la vez que representa un intento por superar positivamente el carácter limitado de las concepciones anteriores. En él se presenta el peligro, sin embargo, de atomizar los fenómenos globales en favor de esquemas-analíticos simples o recíproco-causales indiferenciados. Para los interaccionistas la situación constituye un fenómeno inmediato, cuyo carácter se encuentra determinado por el significado psicológico que posee frente al individuo. En el centro del análisis se coloca entonces una "unidad bipolar" que se manifiesta en forma de procesos transaccionales y recíprocos, lo cual constituye el aspecto más importante y racional del interaccionismo. Aquí se encuentra, empero, el límite infranqueable de esta teoría, ya que a partir de la necesidad de aplicar métodos experimentales analíticos se insiste en la identificación de elementos situacionales y personales fácilmente discernibles, con lo cual se abandona la posibilidad de reconocer las determinaciones que yacen más allá de los aspectos inmediatos. Creemos, sin embargo, que en el situacionismo se encuen

tra un intento importante para la realización de esta posibilidad programática.

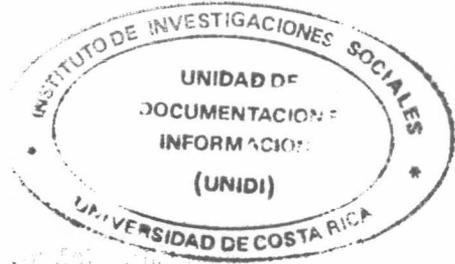
Un concepto de interacción, para poder responder el requisito de historicidad y percibir los aspectos sociales en toda su complejidad estructural, debe partir de las circunstancias materiales que constituyen la base verdadera de las relaciones entre los hombres y de éstos con la naturaleza. No se trata, por lo tanto, únicamente de aislar los diversos elementos simples e indagar su valor matemático, sino de reconocer además la forma en que procesos externos se depositan en el sujeto, en forma tal que pasan a convertirse en constituyentes iniciales de toda experiencia. Los hombres no son producto de un enfrentamiento caprichoso con situaciones casuales ni su comportamiento es el resultado de un proceso de desarrollo de entidades apriori. "La conciencia no puede ser otra cosa que el ser conciente y el ser de los hombres es su proceso vital real" (25). "Las estructuras subjetivas son producto del proceso práctico-dialéctico de la socialización" (26). "La suma de fuerzas de producción, capitales y formas de relaciones sociales que cada individuo y cada generación encuentra como algo dado, es el verdadero fundamento de aquello que los filósofos se han imaginado como la "substancia" y la "esencia del hombre", lo que ellos han deificado y combatido" (27).

---

(25) MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. "Die Deutsche Ideologie", MEW Vol. 3, pág. 26 (1973).

(26) LORENZER, Alfred. "Über den Gegenstand der Psychoanalyse oder: Sprache und Interaktion", pág. 104 (1973).

(27) MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. Op. cit., pág. 38



BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT, Gordon W. "Pattern and Growth in Personality". Holt-Rinehart (1970)
- ADORNO, Theodor W. "Aufsätze zur Gesellschaftstheorie und Methodologie" Suhrkamp (1970)
- "Negative Dialektik". Suhrkamp (1970)
- BOWERS, Kenneth. "Situationism in Psychology: an Analysis and a Critique" Psychological Review, 80 (1973)
- CLAUSS, Günter y EBNER, Heinz. "Grundlagen der Statistik für Psychologen, Pädagogen und Soziologen". Henri Deutsch (1972)
- ENDLER, N.S. y MAINUSSON, D. "Interactionism, Trait Psychology, Psychodynamics, and Situationism". Report of the Psychological Laboratories, University of Stockholm, Nr. (1974)
- FAHRENBERG, Jochen. "Aufgaben und Methoden der psychologischen Verlaufs-analyse". En GROFFMANN, K.J. y WEWETZER, K.H. (Ed.): Person als Prozess. Festschrift zum 65. Geburtstag von Prof. Dr. phil. Robert Heiss". Hans Huber (1968).
- GOLDFRIED, M. y D'ZURILLA, Th. "A Behavioral-Analytic Model for Assessing Competence". En SPIELBERGER, Ch. Current Topics in Clinical and Community Psychology" Vol. I (1969)
- HEISS, Robert. "Person als Prozess". En GROFFMANN, K.J. y WEWETZER, K. H. Op. Cit. "Über den Begriff des Verhaltens und das Modell der Persönlichkeit in der diagnostischen Psychologie". En HEISS, R. (Ed.): "Psychodagnostik, Handbuch der Psychologie, Band VI". Hogrefe (1964).
- "Psychologische Diagnostik: Einführung und Überblick". En HEISS, R. Op. Cit.
- HOLZKAMP, Klaus. "Kritische Psychologie. Vorbereitende Arbeit". Fischer (1972)

HOLZKAMP, Kalus. "Wissenschaft als Handlung". Berlin (1968)

LEONTJEW, Alexejew N. "Probleme der Entwicklung des Psychischen"  
Athenäum Fischer (1973)

LORENZER, Alfred. "Über den Gegenstand der Psychoanalyse oder:  
Sprache und Interaktion". Suhrkamp (1973)

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. "Die deutsche Ideologie", MEW Vol. 3,  
Dietz (1973).

MARX, Karl. "Das Kapital", Vol. I. MEW Vol. 23, Dietz (1972)

MAY, Rollo. "Contribuciones de la psiquiatría existencial". En MAY,  
R. (Ed.): "Existencia", Gredos (1967).

NEEDLEMAN, Jacob. Prefacio a BINSWANGER, Ludwig: "Being-in-the-World"  
Harper Torchbooks (1968).

SARTRE, Jean-Paul. "Bosquejo de una teoría de las emociones". Alian  
za Editorial (1971).

SELG, Herbert. "Einführung in die experimentelle Psychologie". Urhan-  
Kohlhammer (1971).

WELLEK, Albert. "Der Stand der psychologischen Diagnostik im Überblick"  
Studium Generale, 7 (1954).